



OBISPO DE CARTAGENA

MINISTERIOS LAICALES: ACOLITADO

Murcia, 25 de octubre de 2020

Santa Iglesia Catedral

Vicario general y vicarios episcopales, M.I. Cabildo Catedral,
Sacerdotes y párrocos de los candidatos,
Rector y formadores del Seminario Mayor San Fulgencio,
Rector y formadores del Seminario Internacional Misionero Redemptoris Mater
Religiosos y Religiosas,
Seminaristas,
Familiares de los candidatos a los ministerios,
Hermanos y hermanas,

Queridos seminaristas, antes de recibir el ministerio laical del acolitado os animo a seguir profundizando en la respuesta que todos los días le dais al Señor, también ahora, antes de esta celebración tan especial para vosotros y para esta Iglesia de Cartagena. Nada sucede por casualidad, estáis aquí porque Dios ha pensado en vosotros para una vida grande y hermosa, para servir a los hermanos y para que en el itinerario de formación sigáis los pasos de Jesús. Que nunca se os olvide que Dios es más grande que vosotros y os ha llamado para servir y hacerle presente cada día.

Esto, que parece tan sencillo, no lo tiene claro todo el mundo, porque hay muchos que andan por la vida desorientados. El ejercicio que os propongo ahora es el que tiene que hacer todos los días una persona consagrada al Señor, saber que va en la misma barca que todos y mirar alrededor para ver cómo están los hermanos. Si hacéis esto ahora veréis que mucha gente ha experimentado la incertidumbre, el miedo, un cierto caos, tristeza y rabia. ¿No os acordáis lo duro que fue ver las iglesias vacías, cerradas al culto público, aunque tuvieran las puertas abiertas, porque pocos se atrevieron a ir, por el temor? Estamos convencidos de que **Dios no nos ha dejado solos ni un solo momento**, incluso las personas más alejadas de Dios no se han quedado indiferentes. Reconocemos agradecidos la ayuda, para mantenernos firmes en la fe, del Papa Francisco con su ejemplo, su voz y su testimonio. Las palabras del Papa resonaron en todos los hogares del mundo cuando nos decía que «la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas»¹.

A vosotros, candidatos al regalo de las órdenes sagradas, os digo, con las palabras del Papa Francisco, que «es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia el Señor y hacia los demás», porque necesitamos la salvación que viene de Dios y vosotros habéis

¹ PAPA FRANCISCO, *Oración en tiempo de pandemia*, Atrio de la Basílica de San Pedro, 27 de marzo de 2020: «Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos».

sido llamados personalmente para este ministerio. Olvidaos de vuestros intereses personales, de vuestros egoísmos, despojaos de todo eso y agarraos a Cristo, de verdad, sin disimulos, con coraje, mirando de frente y con la transparencia de una vida ordenada y limpia. Este es el camino, lo tenemos al alcance de la mano, porque **nuestra victoria es la de Cristo**; de esta situación en la que aún estamos saldremos con Cristo al frente de la barca en la que vamos todos y nadie sobra, porque nos necesitamos unos a otros, porque remamos todos a una. No hay otra forma de salir que unidos.

Lleváis unos años de formación, conocéis lo que significa este tiempo de escucha, sacrificio, oración, convivencia, renunciáis, etc... Sois conscientes de vuestra libertad y de que es Dios el que está a la puerta de vuestra vida. Tenéis experiencia de que Jesucristo es la fuente de toda alegría, es vuestro modelo y lo tenéis delante de vuestros ojos, es imposible no responder a los retos que se os plantean, tanto en la pobreza, como en la cruz, dentro de la realidad interior de vuestros complejos, enfermedades, desilusiones, conflictos... En cualquiera que sea vuestra situación, la conclusión es siempre la misma: el Señor es la fuente de vuestra alegría.

San Juan Pablo II sabía que a los jóvenes os ha tocado una existencia nada fácil, que vivís en un mundo complicado, competitivo, hedonista, lleno de intereses, muchas veces deshumanizado y experto en esclavitudes, creador de ídolos a los que adorar con sus venenosas mordeduras a través de la mediocridad, de las seducciones del sexo, de los falsos modelos y de todas las cosas que llevan a las desesperanzas ... Por eso dedicó estas palabras a todos los jóvenes: «**¡Sed adoradores del único y verdadero Dios**, reconociéndole el primer puesto en vuestra existencia!». Y no se cansaba de repetir una y otra vez: «**¡Jóvenes, no creáis en falaces ilusiones y modas efímeras que no pocas veces dejan un trágico vacío espiritual!** Rechazad las seducciones del dinero, del consumismo y de la violencia».

Queridos jóvenes, «escuchar a Cristo y adorarlo lleva a hacer elecciones valerosas, a tomar decisiones a veces heroicas. Jesús es exigente porque quiere nuestra auténtica felicidad. Llama a algunos a dejar todo para que le sigan en la vida sacerdotal o consagrada». Queridos jóvenes que habéis venido a esta celebración por la amistad con los seminaristas, los que están en esta celebración son vuestros compañeros, son vuestros amigos, que un día oyeron a Jesús y respondieron con valentía a la aventura de servir. Amigo, si tú adviertes la misma invitación no tengas miedo de responder al Señor con un sí generoso y de seguirle. No tengas miedo, da el paso, amigo mío.

Seminaristas del Seminario Menor de San José, del Seminario Mayor de San Fulgencio y del Redemptoris Mater, la Iglesia os necesita, os necesita testigos valientes del mensaje evangélico, fuertes en la fe. Os necesita para seguir adelante como apóstoles de la verdad: «La Iglesia necesita santos. Todos estamos llamados a la santidad, y solo los santos pueden renovar la humanidad» (2005).

Con serenidad, sin prisas, pero haciendo hueco a Dios en vuestras vidas «haced silencio en vuestro interior. Dejad que emerja desde lo profundo de vuestro corazón el ardiente deseo de ver a Dios... **del encuentro** con el Señor».

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena